



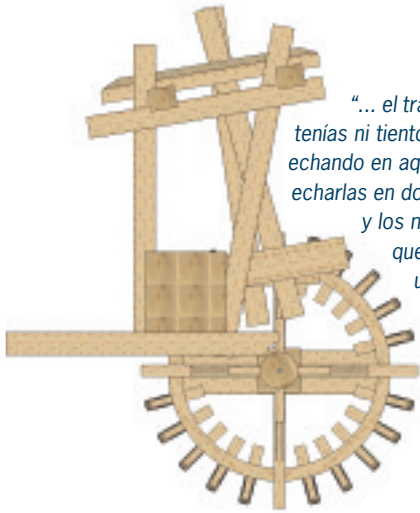
LA PISA DE LEDANTES

TEXTO LUIS ALBERTO ALONSO ORTIZ / FOTOS ARCHIVO DEL AUTOR

EN EL MUNICIPIO DE VEGA DE LIÉBANA, EN LA CONFLUENCIA DE LOS ARROYOS VALTIERO Y SAN ANDRÉS Y EN UN MAGNÍFICO ENTORNO NATURAL, SE APIÑA EL CASERÍO DE LEDANTES, DONDE SE HA RECONSTRUIDO UNO DE LOS INGENIOS HIDRÁULICOS MÁS IMPORTANTES DE CANTABRIA, LA PISA DE LEDANTES. EL ARQUITECTO RESPONSABLE DE LA RECONSTRUCCIÓN REPASA PARA EL LECTOR DE *CANTABRIA INFINITA* CÓMO FUE EL PROCESO DE RECUPERAR ESTA MÁQUINA UTILIZADA PARA LA MANUFACTURA TEXTIL, HOY CASI ÚNICA EN CANTABRIA, QUE MANTIENE UNA SINGULAR RELACIÓN CON SU ENTORNO NATURAL: EL AGUA Y EL BOSQUE.



FOTO: ITM.



“... el trabajo allí era penoso... y algunas veces se quedaban las uñas que llegabas que no tenías ni tiento. Porque las telas que llamábamos había que echarlas. Según las traías las ibas echando en aquel cajón, dobladas así en dobles. Te venía enrollada y había que desenrollarlas y echarlas en dobles, y después ya empezaban los mazos y entraba agua por un canal a las telas y los mazos empezaban pim, pam,... y llegaban a enroscarse todas en un rollo y había que volver, pararla y sacarlas todas. Que a veces no eras ni para sacarlas, porque se unían unas a otras y pesaban... llenas de agua. Sacarlas otra vez todas y volverlas a doblar otra vez, porque si no se separaban y los mazos esos las machacaban y las rompían, las destrozaban. Y después volverlas a echar. Dos o tres veces había que hacerlo eso. Y después ya las sacábamos y allí mismo las íbamos enrollando y las poníamos así para atrás en unas maderas que había allí para que escurrieran un poco porque si no, no había quien traerlas, pesaban mucho.”



Son recuerdos de Amelia, hija del último batanero de Ledantes, Manuel González. Nos contó más cosas sobre el trabajo de *pisar* la tela, de cómo esquilaban las ovejas, lavaban, cardaban e hilaban la lana que bajaban a Cabezón de Liébana al telar. Y cómo los tejidos se volvían al pueblo y se ponían en la pisa para hacer más tupida la trama; en invierno el agua fría tardaba en machacarlos y había que tener cuidado de que con los golpes no se dañara y quemara el paño, que había que cambiar de postura al poco; en verano no se podía batanear porque no había agua. En hacer una pieza se tardaba de dos a tres días, se secaban las telas en la casa, se enrollaban y se esperaba al lunes para bajarlas a caballo a vender a Potes. Aún recuerda Amelia como con estos paños se hacían las mantas, las alforjas, los costales, los pantalones para los hombres y los escarpines, que tenían que ser de oveja negra.

Vivencias que nos acercan a aquella sociedad rural tradicional donde la manufactura textil en el ámbito doméstico era habitual, y donde la abundancia de ganado ovino había propiciado esta industria de los tejidos de lana.

El interés de este ingenio hidráulico es enorme por cuanto apenas es conocida en Cantabria otra pisa más, la del pueblo lebaniego de Aniezo. Y ambas se localizan en espacios productivos tradicionales complejos donde el agua es el protagonista en un paisaje manipulado para mayor aprovechamiento de su energía. El agua se desvía, conduce y remansa para propiciar los distintos saltos que mueven los ingenios hidráulicos levantados junto al arroyo. Por tanto, el alto valor etnográfico de la pisa se entiende no sólo como artefacto construido sino también por su relación con el entorno natural y edificado.

En el expediente de declaración de Bien de Interés Local para el batán de Ledantes, se delimita un Entorno de Protección en el que se incluyen el molino del Puente y las evidencias arqueológicas de los molinos de Riaño y el conocido como de Ledantes, los cuatro ingenios levantados en apenas setenta metros de rivera.

El golpear, desengrasar y enfurtir la estameña y el sayal debe ser tan remoto como la historia del tejido. De antiguo se *pisaban* los paños remojándolos con jabón o gredas y se golpeaban con los pies que se calzaban con pesados zuecos. A partir de la Edad Media se generalizó la mecanización en



LOS NUEVOS ARTÍFICES

Luis Alberto AlonsoArquitecto
 Joaquín BarrientosArquitecto
 Alba NavarreteEstudiante de arquitectura
 Manuel NavarreteCarpintero de armar
 Julián PrietoObra civil
 J. Manuel VillegasForja

la producción de paños de lana utilizándose las corrientes y saltos de agua que permitían accionar las ruedas de los ingenios. Existieron pisas o pisonos por toda Cantabria pero en la actualidad apenas quedan las referencias toponímicas. En Ledantes se llegó a contar con otros dos batanes además de la pisa actual, que se conoce en dicho lugar desde hace más de ciento setenta años; durante ese tiempo fue reconstruida dos veces, además de ir necesitando constantemente la sustitución de las piezas deterioradas.

Hace ya tiempo que la pisa del *tío Ceto*, como la conocían en Ledantes, no canta por las noches. Cuando trabajaba lo hacía durante todo el año mientras hubiese agua, pero en los años cincuenta del siglo pasado tuvo que ser reconstruida dejándola con un único juego de mazos de los dos que había tenido. Continuó bataneando veinte años más pero apenas funcionaba durante un mes pi-

sando el poco tejido que se traía, casi todo de la zona de Asturias. La pisa se mantuvo en pie a duras penas y con mucho esfuerzo de sus propietarios, Amelia, Primo y su cuñado Basilio Sierra, quienes durante años fueron cuidando, arreglando y sustituyendo sus piezas, echándola a funcionar sólo para alguna demostración.

PUESTA EN VALOR

La última historia de este ingenio ha sido su *puesta en valor* promovida por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte con la determinación, tal como recoge la Ley de Patrimonio de Cantabria, de “profundizar en la preocupación por la conservación y rehabilitación del llamado *patrimonio menor* y en la cultura material popular, expresada en los numerosos testimonios etnográficos de los ámbitos rurales”.

PIEZA A PIEZA

El agua es desviada por la presa hacia la canal que es un tronco vaciado por donde discurre para golpear sobre los veinte álabes o paletas curvas de la rueda. La rueda se construye con dos piezas en cruz insertadas en el eje y unidas en sus extremos por cuatro piezas curvas llamadas *cambones* donde se cajean los álabes. Accionada la rueda, ésta hace girar el eje que se apoya en dos soleras en sus extremos donde se introducen para el giro los bujes de forja encajados en la sección del tronco y aprisionados por dos aros también de forja. En el eje se insertan pasantes dos piezas llamadas *mazorgas* dispuestas en cruz de modo que en un giro del eje cada mazo se eleva dos veces alternas. La *mazorga* golpea al *brazuelo*, una pieza introducida en la caja del mazo que hace que

se eleve éste y pasando su giro deja libre el mazo para golpear fuertemente en el cajón llamado *peju* donde se colocan los tejidos. Para suspender los mazos es necesario construir el castillete formado por cuatro postes que arrancan de dos

dos por detrás. Los postes se traban arriba con un juego de dos llaves longitudinales y otras dos transversales superpuestas y unidas por cajeos y pasos que rigidizan la estructura. Sobre las llaves se sujetan los *cargaderos* que presentan un hueco con



holgura por donde se introduce el *tirante* que sujeta el mazo. El tirante se sujeta en una pieza pasante llamada *yugueto* que a modo de percha cuelga del *cargadero* permitiendo el movimiento del tirante y mazo. La entrada del agua a la canal se regula con el *aguatoju*, formado por una

piezas llamadas *almanques* cargados sobre medio tronco de solera y acodados al terreno para contrarrestar los empujes. Sobre éstos se dispone el pesado *peju* de modo que dos postes se cajean en su frente y los otros

pala y un mango que accionado tras la pisa abre y cierra la canal. De la canal también salían canalillos para dar agua al paño en el *peju* y a los quicios de giro del eje para que no se quemaran.

La restauración de esta pisa comenzó en el verano del 2006 y se inició con los trabajos de documentación y de acercamiento a la realidad construida del ingenio y a su hermoso entorno, junto al arroyo de las Viñas y al denso arbolado de robles, alisos y fresnos que la rodean, que nos propusimos no alterar. Ha sido una suerte contar con las personas que aún vieron en funcionamiento la pisa, especialmente con Primo y Basilio, que conocen a la perfección el ingenio al que han dedicado mucho de su tiempo. También de utilidad ha sido el riguroso trabajo de Alberto Díaz Gómez y Fernando Sopeña Pérez: *El Batán o "pisa" de Ledantes* (en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz, III, 1976).

Del batán se conservaba el circuito hidráulico aunque todo él anegado y enterrado: la presa, el calce, la canal construida con un tronco de roble vaciado, la ondasca donde se introduce la rueda y el canal de desagüe al río

construido con muros de mampostería en seco. Respecto a la maquinaria era visible la inclinación que había tomado el castillete y los deterioros de algunas de las piezas y se confiaba en poder restaurar el ingenio con alguna sustitución de sus elementos.

Comenzado el proceso de desmontaje y clasificación fuimos conscientes de la imposibilidad de restaurar la pisa; las piezas presentaban notables deformaciones, pérdidas de material y erosiones, además de graves deterioros debidos a musgos y líquenes, así como a la acción de insectos de ciclo larvario.

Con un método arqueológico se fue desmontando la pisa; cada pieza fue fotografiada, dibujada, analizada y etiquetada. Nos fue mostrando lo mucho de sabiduría técnica y constructiva con que fue instalada y también la historia de sus reconstrucciones: las piezas más antiguas, las uniones más modernas, los elementos susti-

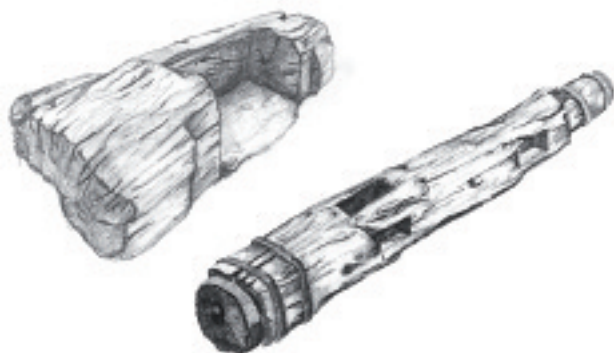


tuidos... Varias piezas ya no existían, convertidas en polvo bajo el terreno, y el resto de elementos era imposible que soportase las tensiones del funcionamiento normal del batán.

Conocíamos por los trabajos de documentación previos que la pisa de Ledantes fue doble, es decir que con la misma rueda se accionaban dos juegos de mazos suspendidos de dos castilletes independientes. Hace poco más de medio siglo fue retirado el más cercano al río, se acortó el eje y se restauró el juego que llegamos a conocer. Sabíamos de la maqueta que Manuel González, el último batanero, construyó de la antigua pisa doble por capricho de un señor de Madrid que nunca volvió a llevársela, por suerte. Y también íbamos descubriendo durante la limpieza del lugar varias piezas de aquel segundo juego de mazos desperdigadas junto al río y muy deterioradas.

Teniendo los datos optamos por reconstruir la pisa de Ledantes más antigua, la que consideramos original, la doble. Aun así el material desmontado ha sido restaurado, saneado y tratado para un futuro montaje en seco que proponíamos fuese en el Museo Etnográfico de Cantabria.

La aventura de construir el nuevo ingenio supuso el acercamiento a los materiales y a las técnicas tradicionales, para lo cual no fue suficiente el método y sí determinante el entusiasmo, competencia y rigor de un buen oficio, hoy casi olvidado, como el del carpintero de armar. Con los medios informáticos fue posible reconstruir virtualmente la estructura en la que se respetaron las geometrías, ensambles y diseño que tenían las piezas desmontadas. El carpintero fue escrupuloso en la selección de madera a utilizar, talada entre la segunda quincena de noviembre y la segunda quincena de diciembre cuando su savia tiene menor contenido de azúcares; eligiendo las piezas de mejor color y seleccionando aquellas cuyas características fuesen las más apropiadas para la función que luego tendrán en la pisa. Nos propusimos utilizar cajeados y espigas en los ensambles



ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE RESTAURACIÓN DE LA PISA DEBIDO AL DETERIORO DE LOS ELEMENTOS SE OPTÓ POR LA RECONSTRUCCIÓN QUE COMENZÓ SIGUIENDO UN MÉTODO ARQUEOLÓGICO: FOTOGRAFIANDO, DIBUJANDO Y ANALIZANDO CADA PIEZA.

IN VIEW OF THE IMPOSSIBILITY OF RESTORING THE FULLING MILL DUE TO THE DETERIORATION OF ITS COMPONENTS, THE DECISION WAS MADE TO RECONSTRUCT IT, STARTING WITH AN ARCHAEOLOGICAL METHOD: PHOTOGRAPHING, SKETCHING AND ANALYSING EACH PART.

afianzados con cuñas para conseguir una estructura armada sin necesidad de tornillería ni herrajes contemporáneos tal como mostraban las partes más antiguas catalogadas. Todo se construyó en roble excepto las partes que sabíamos siempre fueron de madera de haya, más dura, como la pieza superpuesta a la mazorga y los cojinetes del eje.

Cada pieza iba tomando forma: eje, cambones, rueda, álabes, soleras, almanques, mazorgas, peju, pilares, llaves, cargaderos, tirantes, mazos, yuguetos, aguatoju... y en este proceso de construcción tomamos conciencia de la complejidad y el esfuerzo necesario para levantar este ingenio con los medios y herramientas manuales tradicionales: la sierra de mano, el tronizador, el hacho, la zuela... Piezas como el eje o el peju de más de una tonelada de peso han necesitado en la actualidad de complejas maniobras de montaje.

Las modernas máquinas han sustituido a las pisas de pueblo, sin embargo éstas tienen aún el poder de evocación y de provocar sensaciones en armonía con el medio natural, el agua, el bosque... Reconstruido el batán en el mismo lugar, impresiona su escala, su presencia desnuda junto al río, lo ingenioso del mecanismo y la cantidad de madera que requerían estos artilugios a los que hoy nos acercamos con la curiosidad de un niño. La pisa renovada no volverá ya más a batanear con las urgencias que provoca la necesidad pero sin duda a quien se acerque a este lugar no le dejará indiferente oír de nuevo cantar a la pisa de Ledantes. ■



THE LEDANTES FULLING MILL

IN THE MUNICIPALITY OF VEGA DE LIÉBANA, AT THE CONFLUENCE OF THE VALTIERO AND SAN ANDRÉS STREAMS AND WITH MAGNIFICENT NATURAL SURROUNDINGS, HUDDLES THE HAMLET OF LEDANTES, WHERE ONE OF THE MOST IMPORTANT HYDRAULIC DEVICES OF CANTABRIA HAS BEEN RECONSTRUCTED: THE LEDANTES FULLING MILL. THE ARCHITECT RESPONSIBLE FOR THE RECONSTRUCTION PROVIDES READERS OF *CANTABRIA INFINITA* WITH AN ACCOUNT OF THE PROCESS OF RECOVERING THIS MACHINE USED FOR TEXTILE MANUFACTURING, A MACHINE WHICH IS NOW ALMOST UNIQUE IN CANTABRIA AND WHICH MAINTAINS A SINGULAR RELATIONSHIP WITH ITS NATURAL ENVIRONMENT: WATER AND FOREST.

“... the work there was gruelling... and sometimes your fingertips got so bad you could no longer feel. We had to carry the cloths and feed them into the mill. You would carry them to that big box and put them in, folded in half. They came rolled up and you had to unroll them and put them in twos and then the mallets started and water came in through a channel to the cloths and the mallets went bang, bang... and they all wound into one roll and you had to go back, stop it and take them all out. Sometimes you couldn't even get them out, because they had joined together and were so heavy... full of water. So you take them all out again and fold them all again, because otherwise they come apart and the mallets would beat them to a pulp and break them, ruin them. And then you put them in again. This had to be done two or three times. And then we took them out and rolled them up; we put them on some wooden beams where they could drip dry a bit because otherwise it was impossible to carry them, they were so heavy.”

These are the memories of Amelia, daughter of the last fuller of Ledantes, Manuel González. She continued to tell us about the fulling work, how the sheep were sheared and how they washed, combed and spun the wool that they took down to the textile mill in Cabezón de Liébana. She explained how the cloths were returned to the village and put back in the fulling mill to make them more closely woven; in winter with the cold water it took longer to beat them and they had to be careful to make sure that the blows did not damage and burn the cloth, which had to be moved around before long. In summer they couldn't do any fulling because there was no water. It took two or three days to make a piece; the cloths were dried at the house and rolled up, and on

Monday they were taken down by horse for sale in Potes. Amelia still remembers how with these cloths they made blankets, saddlebags, sacks, trousers for the men and *escarpines*, pointed shoes which had to be made from the wool of black sheep.

Her experiences provide us with an insight into that traditional rural society in which textile manufacturing in the domestic sphere was a norm and in which the abundance of sheep had favoured this woollen textile industry.

The interest of this hydraulic device is enormous given that in Cantabria there is only one other fulling mill that we know about, in the village of Aniezo in the Liébana area. Both are located in complex traditional production spaces where water plays the leading role in a landscape that has been manipulated in order to make the most out of its power. The water is diverted and carried and forms pools in order to favour the various waterfalls that power the hydraulic devices erected alongside the stream. The fulling mill is therefore of high ethnographic value not just as a constructed artefact but also due to its relationship with the natural and architectural environment.

In the dossier that declares the Ledantes fulling mill to be an Asset of Local Interest, a Protected Environment is demarcated which includes the Puente mill and the archaeological remains of the Riaño mill and another known as the Ledantes mill: four devices built along just a 70-metre stretch of riverbank.

The beating, degreasing and felting of the serge and the *sayal* (a coarse woollen cloth) must be as old as the history of textiles. In days of old cloth was fulled by wetting it with soap or white clay and it was beaten with the feet wearing heavy clogs. From the Middle Ages mechanisation in the production of woollen cloths became widespread, using the currents and waterfalls to power the



wheels of the fulling mills. There were fulling mills all over Cantabria but now all that remains are the toponymic references. In Ledantes at one point there were two more fulling mills in addition to the existing one, which has been a familiar sight for over 170 years; over this time it was rebuilt twice and damaged parts were constantly replaced.

For some time now the *pisa del tío Ceto* (the fulling mill of Uncle Ceto), as it was known in Ledantes, has not been *singing* at night. When it was working it was in operation all year while there was water, but in the 1950s it had to be rebuilt and was left with a single set of hammers rather than two. It continued to full for another 20 years but it was in operation for barely one month per year, fulling the small amount of fabric that was brought in, almost all from the region of Asturias. The fulling mill was kept up and running with great difficulty and a great deal of effort on behalf of its owners, Amelia, Primo and her brother-in-law Basilio Sierra, who spent years maintaining and mending it, replacing its parts, and making it work just for the odd demonstration.

RESTORATION

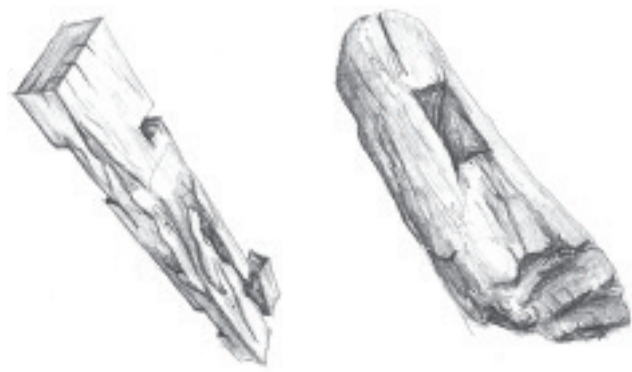
The latest chapter in the story of this contraption has been its restoration, promoted by the Regional Ministry of Culture, Tourism and Sport, with a resolve, as Cantabria's Heritage Law stipulates, "to deepen our concern for the preservation and restoration of *minor heritage* and for popular material culture, expressed in the large number of ethnographic testimonies of the rural spheres".

The restoration of this fulling mill started in summer 2006 with the documentation and analysis of the architectural reality of the device and its beautiful surroundings, alongside the Viñas stream and the dense woodland of oak, alder and ash, which we resolved not to alter. We were fortunate enough to be able to consult the people who have actually seen the fulling mill in operation, in particular Primo and Basilio, who having devoted much of their time to the device know it like the back of their hands. Also very useful was the rigorous paper by Alberto Díaz Gómez and Fernando Sopena Pérez: *El Batán o "pisa" de Ledantes* (in *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz*, III, 1976).

The fulling mill's hydraulic circuit was preserved, although entirely flooded and buried: the dam, the wedge, the channel made with a hollowed oak trunk, the tub which housed the wheel and the drainage channel leading to the river made with walls of dry masonry. As far as the machinery is concerned, the sloping of the trestle and the deterioration of some of the parts was visible, but we were confident that we could restore the device by replacing some of its components.

Upon starting the process of dismantling and classification, we became aware that the fulling mill would be impossible to restore; the parts were noticeably deformed, had lost material and had eroded, and there was serious deterioration caused by moss and lichen, as well as by the effects of larval insects.

Using an archaeological method the fulling mill was gradually dismantled; each part was photographed, sketched, analysed and labelled. We were shown the great deal of technical and constructive wisdom with which it was built, and also the history of its reconstructions: the oldest parts, the most modern additions, the replaced parts... Several parts were no longer there, having



PIECE BY PIECE

The water is diverted by the dam to the channel made from a hollow trunk, where it flows to fall onto the 20 paddles of the wheel. The wheel is built from two intersecting parts inserted in the axis and joined at their extremities by four curved parts called *cambones*, where the paddles are fitted. When the wheel is powered, it turns the axis which is supported by two props at its extremities, inserted in the cast-iron axle-casings so that it can turn; the casings are fitted to the trunk and trapped in place by two rings, also of cast iron. Two parts called *mazorgas* are passed through the axis, crossing over so that with one turn of the axis each hammer is raised twice alternately. The *mazorgas* hit the *brazuelo*, a part inserted in the hammer case which causes the hammer to rise and, having turned, the hammer is left to come down with force on the tub called the *peju*, where the cloths are placed. To hold up the hammers a trestle is built, made up of four posts which come out of two parts called *almanques*, resting on half a trunk which acts as support and leaning into the ground in order to counteract the hammering. The heavy *peju* is placed on these props in such a way that two posts fit in its front and two in its rear. The posts are connected at the top with a set of two longitudinal *tirantes*, or braces, and another two transversal braces on top, joined by mortises and pegs which make the structure rigid. The *cargaderos* are attached to the braces and have a wide cavity where the *tirante* that holds the hammer is inserted. The *tirante* is attached to a peg called the *yugueto*, which acts as a hook on which the *cargadero* hangs, allowing the movement of the *tirante* and hammer. The entry of water to the channel is regulated by the *aguatoju*, made up of a blade and a handle which, when pulled from behind the fulling mill, opens and closes the channel. Smaller channels run off from the main channel to supply water to the cloth on the *peju* and to the pivots on which the axis turns, to prevent these from burning.

FOTO: ITM.



turned to dust underground, and the rest of the components would have been unable to withstand the stresses of the normal operation of the fulling mill.

We knew from the preliminary documentation work that the Ledantes fulling mill was double, i.e. that the same wheel powered two sets of mallets held by two separate trestles. A little over half a century ago the closest set to the river was removed, the axis was shortened and the set that we could still see was restored. This was evident in the model that Manuel González, the last fuller, had made of the old double fulling mill, on the impulse of a gentleman from Madrid who fortunately never came back to get it. While clearing the site we also discovered several parts of the second set of hammers scattered alongside the river and severely deteriorated.

Having obtained the information we needed, we decided to rebuild the oldest Ledantes fulling mill, which we considered to be the original: the double one. Nevertheless the dismantled materials have been restored, cleaned up and treated so that the mill can be dry assembled in the future at our proposed location, the Ethnographic Museum of Cantabria.

The adventure of building the new device involved learning about the traditional materials and techniques, for which mere method was insufficient. However, factors such as the enthusiasm, competence and rigour of a good trade, now almost forgotten, such as that of the timber framer, were decisive. With IT resources it was possible to virtually reconstruct the structure, keeping to the geometries, means of assembly and design of the dismantled parts. The carpenter was scrupulous in the selection of the wood to be used, felled between the second half of November and the second half of December when its sap has a lower sugar content, choosing the pieces with the best colour and selecting those whose characteristics were the most appropriate for their subsequent function in the fulling mill. Our aim was to use mortises and pegs at the joints, strengthened with wedges to ensure a structure assembled without the need for modern screws or iron fittings, as was the case of the oldest catalogued parts. Everything was built from oak except the parts that we know to have been made from beech, a harder wood, such as the part placed on top of the *mazorga* and the bearings of the axis.

Each part gradually took shape: *eje* (axis), *cambones* (sails), *rueda* (wheel), *álabes* (paddles), *soleras* (props), *almanques*, *mazorgas*, *peju*, *pilares* (pillars), *llaves*, *cargaderos*, *tirantes* (braces), *mazos* (hammers), *yuguetos*, *aguatoju*... and in this building process we became aware of the complexity and the effort that would be needed to construct this device using the traditional manual means and tools: the hand saw, the two-man saw, the one-handed axe, the plane... Parts such as the axis or the *peju*, weighing over a tonne, required complex assembly manoeuvres.

Modern machines have replaced the village fulling mills, but the mills still have the power to evoke a feeling of being in harmony with the natural environment, the water, the forest... Having rebuilt the fulling mill in its original location, one is impressed by its scale, its bare presence alongside the river, the ingenuity of the mechanism and the amount of wood required by these contraptions, which today we approach with the curiosity of a child. The renovated mill will never again be fulling with the urgency caused by necessity, but without doubt anyone visiting this place will be impressed when they hear the *singing* of the Ledantes mill. ■